

## DOS INTERPRETACIONES DE GÉNERO ACERCA DE UNA FIESTA HINDU: EL 'TEEJ' EN NEPAL

### 1. “Una fiesta impuesta”

**Tanuja Basnet**

“Foisted Festival”, *República*, 8/9/2013

Kathmandu, Nepal.

**E**n las épocas en que las mujeres no recibían suficiente comida, ropa, libertad y tiempo para el descanso en las casas de sus maridos, el *Teej* tenía una importancia fundamental: porque permitía a las mujeres de visitar a sus familias de origen, de conseguir nueva ropa, comida buena, y de compartir sus sufrimientos a través de la danza y de la música, por lo menos una vez por año.

Este es el significado cultural y social del Teej. Hoy pero esa fiesta se ha convertido en un ayuno para la longevidad de los maridos, y en su veneración al final del ayuno. Según nuestras historias y creencias religiosas, muchos dioses hindu – entre los cuales Shiva – siempre mantuvieron su posición por encima de las mujeres. Aunque los hindus veneran muchas diosas, las mujeres se presentan como sirvientes de los hombres, incluso en textos como los *Darmashastras* y *Manu Smriti*. El Teej es un ejemplo de esta supremacía: al ser un festival de mujeres dedicado a la diosa Parvati, se supone que las mujeres estén buscando la bendición de Parvati para su vida conyugal; sin duda Shiva obtiene mucha más importancia, aunque sea Parvati la verdadera protagonista del Teej.

Según la mitología hindu, la diosa Parvati pasó por un ayuno riguroso y meditó para obtener Shiva como esposo. Shiva apreció su devoción y se casó con ella. Más allá que ser una buena mujer, pero, Parvati es la madre del universo: se conoce como *Amba* y *Ambika*, es decir “madre”. Además es un símbolo del poder femenino: dejó la casa de sus padres para buscar a Shiva, rompiendo así la tradición de los matrimonios arreglados. Su decisión de generar *Ganesh* sin la participación de Shiva es otro ejemplo de su empoderamiento.

Pero, aunque el Teej sea asociado tradicionalmente con Parvati y su poder femenino, la forma moderna de celebrarlo – y en particular aquella adoptada por las mujeres hindu de étnia *Khas* [entre las castas dominantes de Nepal, N.d.T.] - ignora Parvati. Las mujeres aparecen como débiles y sumisas a los hombres, que son adorados como dioses, después de que sus esposas han ayunado por un día entero. Hay padres que aún no aprecian que sus hijas se casen con hombres de casta inferior, contradiciendo así la enseñanza de Parvati, que se casó con Shiva sin preocuparse de la casta y de la raza.

Las mujeres se han quedado atrás en todos los sectores por culpa del sistema patriarcal: pero veneran ciegamente a sus maridos en el Teej. Algunas mujeres llegan a ayunar por 24 horas sin ni siquiera beber agua. Meten en riesgo su salud, por la longevidad de su marido, independientemente de si el marido las quiere o no, las respeta o no, le ofrece o no un espacio en su casa y en la sociedad.

Ya es hora que las mujeres nepalí sean suficientemente inteligentes para criticar hasta los dioses como *Ram*, *Shiva* y *Krishna*, desde la perspectiva del género. Venerar a los hombres es una vergüenza en cualquier país o sociedad, y especialmente en un país en que las mujeres han sufrido tanto por culpa de los hombres, directamente o indirectamente, en sus vidas cotidianas. Sea el hombre un marido, compañero, maestro, guardia de seguridad, cura, burócrata, líder o persona cualquiera, merece realmente ser considerado nuestro dios? Qué estatus estamos construyendo para

las mujeres si identificamos los hombres con los dioses? Qué mensaje transmite el Teej a nuestras futuras generaciones, y al mundo?

Algunas mujeres dicen que celebran el Teej para preservar la cultura nepalí. De hecho, las mujeres inteligentes preferirían dejar morir una cultura que las discrimina sobre la base del género. Todas las culturas se transforman con el tiempo: las mujeres modernas no imitarían a Satidevi, que terminó su vida al ser insultada por el marido, caminando voluntariamente hacia una hoguera. Entonces, porque tenemos que seguir venerando a los hombres en el Teej? Si queremos preservarlo, tendremos que transformarlo en una fiesta del amor, que el hombre y la mujer celebran juntos, compartiendo el amor y felicitándose los unos a los otros.

Muchas mujeres dicen que el Teej facilita las buenas relaciones al interior de las parejas. Marx ha dicho algo parecido respecto a la relación entre trabajadores y burgueses – cuanto más trabajadores los sirven, más capital y poder tienen los burgueses. Las mujeres hindu tienen que cuestionar el tipo de amor representado por el Teej, que es un amor condicional y conservador.

Puede haber diferentes razones por las cuales las mujeres hindu celebran el Teej. Pero es amargo constatar que entre los hombres adorados en el Teej hay algunos que han provocado tantas víctimas femeninas en el conflicto armado (liderado por hombres). Los hombres que en el Teej son considerados dioses incluyen gente que ha ejercido violencia de género o sexual. El gobierno patriarcal, la policía y el sistema judiciario ineficaz, también se compone de hombres venerados en el Teej. El amor y la devoción de la diosa Parvati hacia Shiva sin duda no significa adorar hombres que hacen daño al país, y a la dignidad de las mujeres.

En el nombre de preservar la cultura, las mujeres estan permitiendo que el patriarcado continúe. Como resultado, los partidos políticos mayoritariamente masculinos, y las instituciones sociales, económicas, culturales y religiosas, siguen negando a las mujeres la representación, la participación y el empoderamiento de las mujeres. Los movimientos feministas ya han empezado en Nepal, a pesar de todas las practicas discriminatorias, incluyendo aquellas culturales y religiosas. Muchas mujeres pero siguen practicando un doble estándar: protestan contra el patriarcado en público, pero veneran a sus maridos como dioses en el Teej. Aún más depresivo es observar que hacen los mismo incluso feministas conocidas, y mujeres de los así dicho partidos revolucionarios.

Por un lado celebramos el 8 de marzo, el Día internacional de las mujeres, para simbolizar las protestas de las mujeres trabajadoras contra el capitalismo, la opresión y la discriminación en todo el mundo. Por el otro lado, el Teej apoya el capitalismo en vez que a las mujeres trabajadoras. Nosotras, mujeres nepalís, adoramos a los hombres que tienen hacia nosotros la misma relación que los burgueses tienen con los trabajadores. Se ha observado cómo sean las mujeres que empujan a los hombres a promover el capitalismo y el patriarcado: cuanto más dinero tienen, cuanto más poderosas es su posición, más las mujeres los veneran, sin importarles cuánto sean corruptos o inmorales. El Teej debilita la lucha incansable de las mujeres para sus derechos y libertad, porque se ha convertido en una fiesta capitalista de mujeres encantadas.

No habría que decir que hay maridos muy lindos, y que merecerían ser venerados. Pero todos tendríamos que saber que a ningún buen marido le gustaría que su mujer lo venerara, ni ver a su mujer como una adepta. En primer lugar, los hombres no son nuestros dioses, y no tienen que ser venerados sólo por ser hombres. En segundo lugar, “los hombres” a los cuales me refiero en este artículo, no necesariamente se refiere a todos los hombres, aunque todos los hombres representan el sistema patriarcal, las creencias y las prácticas de las cuales forman parte. Hay muchos señores en nuestro país que sin duda quieren que se les trate como seres humanos igual que sus mujeres. Como modelos de rol, estos hombres tendrían que tomar parte en movimientos contra las fiestas y prácticas religiosas, sociales y culturales como el Teej, que dan el mensaje que un grupo tiene más valor que otro.

El Teej es bienvenido, si es una fiesta que celebra la emancipación de las mujeres de las prácticas discriminatorias que las fuerzan a subordinarse a los hombres, a debilitar su contribución

a la familia y a la sociedad, y a devaluar su dignidad y derechos. Las mujeres hindu, incluyendo las activistas y las líderes, tienen que entender que ayunar para sus maridos y venerarlos en el Teej es un acto voluntario. Para modificar el Teej, las mujeres no necesitamos una resolución especial, un tratado, una ley o una decisión política. Lo único que hace falta es un empeño colectivo contra todas las fiestas religiosas, sociales y culturales, entre las cuales el Teej, que van en contra del principio de la igualdad de los géneros, y alimentan el patriarcado.

[http://www.myrepublica.com/portal/index.php?action=news\\_details&news\\_id=60948](http://www.myrepublica.com/portal/index.php?action=news_details&news_id=60948)

The author worked as Human Rights Officer at former OHCHR-Nepal. Mail: [tanuja41@hotmail.com](mailto:tanuja41@hotmail.com)

## 2. “Déjalas bailar”

Neeti Aryal Khanal

“Let them dance”, *The Kathmandu Post*, 8/9/2013

Kathmandu, Nepal.

*No hay una “manera correcta” de celebrar el Teej. Las mujeres se merecen celebrarlo como les apetezca.*

**P**ulseras brillantes y *bindis*, mujeres que cantan y bailan en sitios extraños en momentos extraños del día, imágenes de mujeres en los saris rojos que inundan Facebook: la estación del Teej ha vuelto. Pregunta a cualquiera sobre el Teej, hombres o mujeres: todos tendrán algo que decir. Algunos son apasionadamente contrarios, otros son ardientes fanáticos. Y en medio hay mujeres como yo, que ya no sé si tengo que amar o odiar el Teej.

Ya que alcancé la mayor edad en la mitad de los Noventa, en el momento más fuerte del movimiento feminista, recuerdo apasionantes discusiones feministas contra el Teej. Celebrar el festival se consideraba un símbolo del patriarcado, y la confirmación de la dominación masculina. Sin embargo, muchas mujeres nepalí modernas no están de acuerdo con muchas de las ideologías y rituales, pero celebran el Teej con nuevos significados. Estos pueden explorarse examinando algunas de las preocupaciones y acusaciones que se dirigen a las mujeres que celebran el Teej: es un debate que vale la pena tener.

Algunos sectores de la sociedad nepalí expresan creciente preocupación por el aumento de *bikriti* relacionado con la forma en que la fiesta se celebra hoy en día. La acusación que se mueve más frecuentemente a las mujeres, es el consumo de *durr* durante el mes anterior a la fiesta: es interesante notar que son sobretodo hombres los que se preocupan. De hecho, cada año, semanas antes del Teej, las mujeres se juntan para bailar y comer *durr* en grandes salas de fiestas en cada barrio. Incluso en oficinas en que hay más hombres que mujeres, organizan las fiestas del Teej a la hora de la comida. En los periódicos se anuncian fiestas para el Teej de alto standing.

Este año parece que las celebraciones para el Teej hayan disminuido un poco. Puede ser el efecto de la advertencia de la CIAA (Comisión para la Investigación del Abuso de Autoridad), que avisaba a las mujeres de no tener fiestas en que hubiera más de 50 personas? Parece que a esta comisión le sobra el tiempo para interesarse en lo que hacen los grupos de mujeres que bailan y cantan alegremente. Si fueran realmente preocupados en el control de los gastos en las fiestas públicas, tendrían que empezar por los matrimonios, las comuniones y bautizos de sus propios empleados [lit., *bratabandha*: ceremonia para la mayor edad; *pasni*: primera comida de arroz. N.d.T.].

Mi opinión es que el Teej en zonas urbanas como Kathmandu tenga que verse en la luz de

un cambio en el estatus y en las identidades de las mujeres. Previamente, las mujeres eran limitadas en sus casas, en sus identidades de mujer, hija y nuera. Ahora las mujeres habitan diferentes espacios públicos con identidades diferentes. Sus círculos sociales y sus contactos van más allá de las fronteras de su hogar familiar [*maiti* y *ghar* en el original. N.d.T.]. Las fiestas del Teej, en casas, oficinas, salas de fiestas o restaurantes, son lugares para encontrarse, hablar, comer, bailar y hacer contactos. Hay algo mal en ello? Los hombres no encuentran todo el rato a sus amigos para bailar y comer en los restaurantes *dohori*, en las discotecas y centros turísticos, ostentando su dinero? Acaso ha habido alguna crítica organizada en contra de eso?

Está habiendo incluso fiestas del Teej que se convierten en una base para acciones humanitarias. Acaso está mal que hay mujeres ricas que gastan mucho dinero en fiestas *durr* en hoteles de 5 estrellas, no sólo para divertirse sino también para recolectar fondos para sus hermanas menos afortunadas? En los últimos años, ha habido grupos de mujeres que recogen dinero para apoyar a mujeres con cáncer de mama, prolapso uterino y otros problemas. A la vez, otras organizaciones de mujeres visitan residencias para ancianos, orfanatos y celdas de mujeres en las prisiones para repartir el *durr*. Habría que reproducir estos esfuerzos en una escala más amplia.

Hay otro aspecto importante, del cual se habla menos. Con las crecientes migraciones internacionales de los nepalís en todo el mundo, el Teej ha superado las fronteras nacionales. Superando las barreras étnicas y de casta, mujeres nepalís que viven al exterior organizan varios eventos en las semanas anteriores al Teej. Para ellas, el Teej no significa sólo hacer fiesta, ayunar y bailar: es una manera para recordar su país y darse cuenta de que sigue siendo importante para ellas. El Teej se convierte en un medio para pasar la cultura de una generación a la otra: una forma transnacional de establecer la identidad nepalí en medio de otros grupos culturales en los países de residencia.

A pesar de su origen patriarcal, el Teej se está convirtiendo cada vez más en una plataforma para el activismo, para promover la atención hacia los derechos de la mujeres. En los últimos dos años he participado a actividades de Teej organizadas por mujeres disábiles: cuando las mujeres disábiles visten saris estupendos y bailan maravillosamente, contestan las creencias estereotipas sobre la “belleza”, un “cuerpo perfecto” y la “feminidad”. El año pasado tuve la suerte de participar a una fiesta del Teej organizada por un grupo de mujeres sordas. El evento empezaba con un concurso de quiz, y seguía con una competición de comer manzanas. Había mujeres sordas hablando alegremente en lengua de signos, y eran guapísimas en sus saris rojos brillantes y sus *kurtas*. Luego empezaron a bailar. Aunque el suyo es un mundo de silencio, seguían bailando al son de su música interior. En una sociedad en que el cuerpo de las mujeres es escrutado, controlado, violado y estigmatizado, bailar durante el Teej nos permite ser libres, de liberar nuestros cuerpos de todas las inhibiciones. Bailar en el Teej tiene que ver con reclamar nuestros cuerpos fuera del del estrecho control ejercido por la sociedad.

Así, en nombre de todas las mujeres que celebran el Teej, esta es una demanda para todos los auto-proclamados controladores de la sociedad nepalí. No hay una “manera correcta” de celebrar el Teej. Las mujeres se merecen disfrutar de la fiesta como les apetezca. Para cada mujer individual, el Teej tiene diferentes significados y símbolos, que responden a los tiempos cambiantes y a las identidades que están evolucionando.

<http://epaper.ekantipur.com/ktpost/showtext.aspx?boxid=15217734&parentid=25165&issuedate=892013>

Khanal is lecturer at the Central Department of Sociology/Anthropology, Tribhuvan University.

**Mail:** [mail2neeti@gmail.com](mailto:mail2neeti@gmail.com)